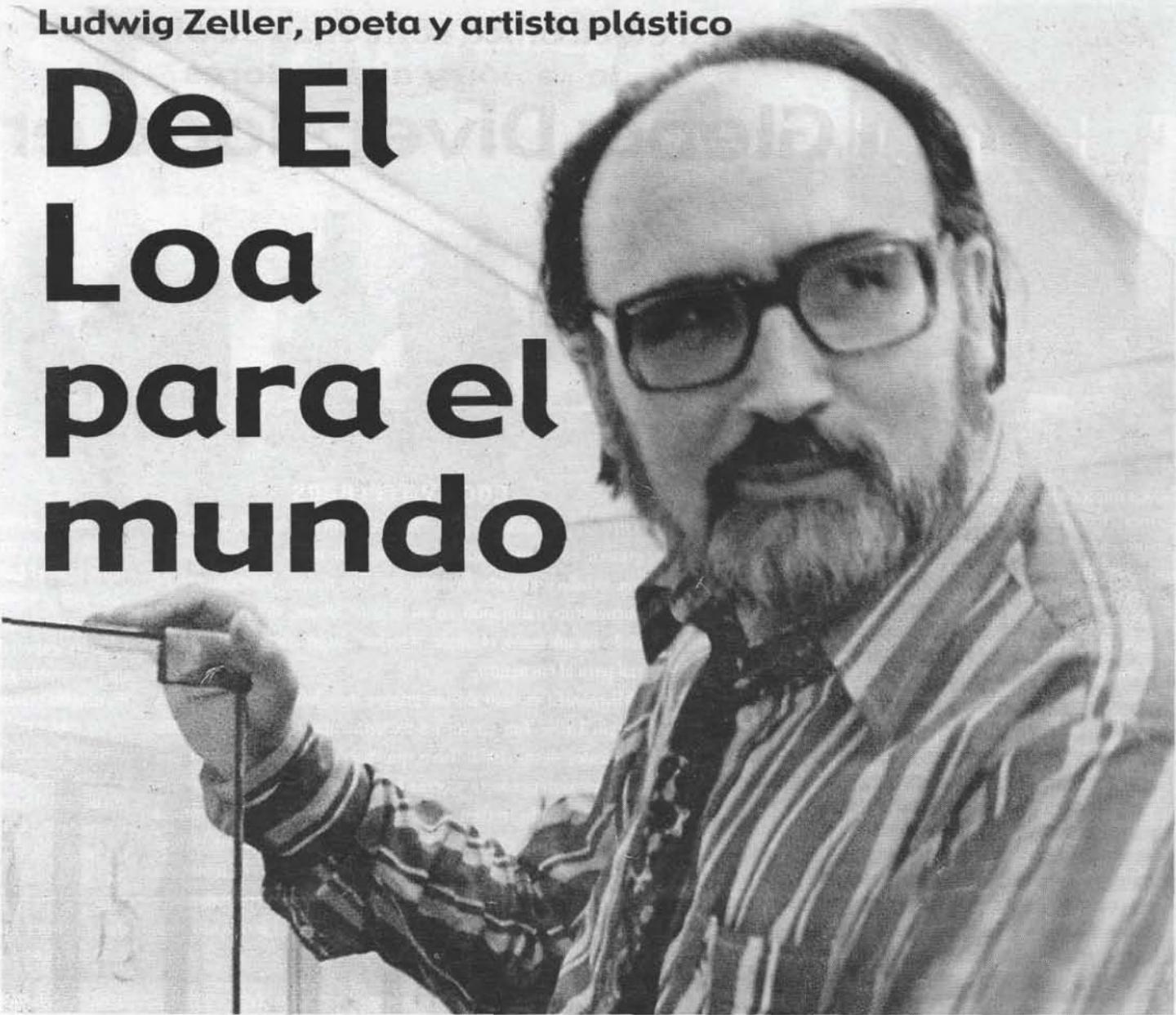


Ludwig Zeller, poeta y artista plástico

De El Loa para el mundo



El viejo refrán "que nadie es profeta en su tierra", tiene por momentos connotaciones crueles. Tal es el caso de un artista que nació en la vecina planta de Enaex hace 75 años, cuando recién florecía la industria de los explosivos.

Ludwig recuerda sus días en El Loa, pasando horas en la inmensidad del desierto escribiendo mensajes en círculos de cartón que dejaba a la voluntad del viento, a la espera de que algún día el viento los trajera de vuelta con alguna respuesta, práctica que aún disfruta a través de sus obras.

Desde pequeño se dedicó a leer, escribir y pintar, editando su primer libro a los 21 años con algunos poemas de Milosz, luego se interesó en los románticos alemanes como Novalis, Hölderlin y Von Arnim, autores fundamentales en su actividad creadora. Con estas motivaciones integró un grupo de artistas chilenos surrealistas denominados Mandrágora, junto a Enrique Gómez Correa y a los escritores y artistas plásticos Jorge Cáceres y Braulio Arenas. Se sintió atraído por la libertad de composición que ofrecía la técnica del collage. Zeller admiraba a Max Ernst y le dedicó sus primeras obras con esta técnica.

En sus creaciones plásticas el artista ha buscado tal como lo ha declarado: salvar el espíritu, la libertad, el amor y la poesía, valiéndose del lápiz, la tijera en sus collages, el pincel y la realización de los llamados video-poemas con los que exhibió collages de diapositivas proyectadas sobre la piel de una mujer desnuda.

Paralelamente a su labor creadora, se dedicó a la actividad cultural. Desde 1952 a 1970, dirigió la Galería del Ministerio de Educación institución de la que fue asesor artístico, marcando su

gestión el estilo vanguardista e innovador de las exhibiciones. En 1968 fundó, la Casa de la Luna, legendaria galería-café ubicada en un bohemio barrio céntrico de Santiago, lugar que se convirtió en punto de reunión de artistas e intelectuales, uno de los ejes culturales más animados de la época.

Zeller y su familia marcharon a Canadá en 1971 donde fundó en Toronto, Oasis Publications, que desde 1975 ha editado libros con textos e ilustraciones del propio artista, pero también de autores como Jorge Cáceres, Enrique Gómez Correa, Rosamel de Valle y Humberto Díaz Casanueva. En 1979 realizó un alfabeto en collage, una creación que pretendió expresar plásticamente el potencial poético de las letras y palabras, que a fines de los ochenta fue elegido en la feria de Leipzig, Alemania, como uno de los diez libros más bellos de la década.

A fines de los setenta, se trasladó a vivir a México, residiendo en la ciudad de Oaxaca. Allí ha seguido trabajando junto a su esposa, desarrollando nuevas variantes del collage como la que han titulado técnica del mirage, espejismo, una suerte de creación colectiva, de ambos, en la que se fusionan dos personalidades artísticas, el arte y la poesía. El acabar con esas fronteras ha sido un deseo perdurable, pues las imágenes que ha querido expresar literariamente también las ha podido mostrar en la plástica y ese contraste le ha sido altamente interesante.

En el 2000 se le calificó como el último militante del surrealismo en América Latina, corriente que el autor considera plenamente vigente en el mundo.

POR LUIS HERRERA MEDINA